

Redes semióticas significativas y referentes sociosimbólicos en la posmodernidad

José Torrealba Padrón
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Barquisimeto, Venezuela

torrealbapjj@gmail.com

Ana Asiloé Parra de Torrealba
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Barquisimeto, Venezuela

ana.asiloe@gmail.com

Recibido: 22 de agosto de 2024/Aprobado: 23 de octubre de 2024

DOI: [10.5281/zenodo.14567731](https://doi.org/10.5281/zenodo.14567731)

*José Torrealba Padrón es licenciado en Educación,
magíster en Ciencias de la Educación y
doctorante en Ciencias de la Educación, todos en la
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.*

Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-4849-2601>

*Ana Asiloé Parra de Torrealba es odontóloga (Universidad de
Carabobo, 2013), Magíster en Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Unesr)
núcleo Araure, 2019). Doctorante en Ciencias de la Educación
(Unesr, núcleo Barquisimeto).*

Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-9717-6145>



Redes semióticas significativas y referentes sociosimbólicos en la posmodernidad

Resumen

El ensayo tiene como propósito dilucidar la relevancia de las redes significativas del lenguaje y el discurso mediante la semiótica cultural y social de Lotman (1996), Verón (1987), Saussure (2008) y Pierce (1931). En este sentido, se hace un preámbulo histórico sobre el origen de la semiótica cultural de Lotman (1996), tomando en cuenta el estudio de las semiósferas, la semántica y semiótica en la narrativa discursiva, propiamente. Así mismo, se toma en cuenta la importancia de los referentes sociosimbólicos y la fuerza del símbolo en la sociedad posmoderna, así como la identidad narrativa como elemento representativo dentro del lenguaje Ricoeur (1990), pues el sujeto mediante la palabra es un enunciante/atribuyente de su propia realidad-contexto. De igual manera, se profundiza el giro semiótico de Paolo Fabbri (2000) y la semiosis e imaginario social según Hernández (2023), mediante: la imaginación (el mito), la narración (refundación) y el momento estésico. La narrativa e imaginario social marca un hito trascendental en el arte de los símbolos y códigos posmodernos plasmados en las semiósferas, un aspecto clave para la comprensión e interpretación de la realidad social.

Palabras clave: semiótica cultural y social, referentes sociosimbólicos, semiósfera, posmodernidad, narrativa social.

Significant semiotic networks and socio-symbolic references in postmodernity

Abstract

The purpose of the essay is to elucidate the relevance of the significant networks of language and discourse through the cultural and social semiotics of Lotman (1996), Verón (1987), Saussure (2008) and Pierce (1931). In this sense, it makes a historical preamble on the origin of Lotman's cultural semiotics (1996), taking into account the study of semiospheres, semantics and semiotics in discursive narrative, properly. Likewise, the importance of socio-symbolic referents and the strength of the symbol in postmodern society, is considered as well as narrative identity as a representative element within language Paul Ricoeur (1990), since the subject through the word is an enunciator/attributor of its own reality-context. Likewise, the semiotic turn of Paolo Fabbri (2000), and the semiosis and social imaginary according to Hernández (2023), are deepened through imagination (the myth), narration (refundation) and the aesthetic moment. The narrative and social imaginary marks a transcendental milestone in the art of postmodern symbols and codes captured in the semiospheres, a key aspect for the understanding and interpretation of social reality.

Keywords: cultural and social semiotics, socio-symbolic references, semiosphere, postmodernity, social narrative.

Ahora también debo señalar la limitación de la palabra: ella no es el objeto que designa, decimos fuego sin quemarnos, tampoco va al paso de la realidad. Esta cambia constantemente, pero no la palabra.

Fragmento del discurso de Rafael Cadenas.
Premio Miguel de Cervantes 2023.

Introducción

Los procesos de cambios en la era de la globalización multicultural en la posmodernidad, suponen entender, codificar y descodificar la significación del ser en el mundo y su contexto: la realidad del multiverso. Esas nuevas ondas civilizatorias donde ocurren innovaciones tecnológicas permanentes y se perfilan nuevas subjetividades, abren perfiles a una vasta complejidad que tiene consecuencias en la producción de nuevos saberes. De esta manera, puede decirse que asistimos permanentemente a cambios y transformaciones en nuestras nociones de espacio-identidad o semiósferas, como lo denominó Lotman (1996), y por supuesto, a nuevos retos paradigmáticos.

Así mismo, es relevante conceptualizar la semiótica, como el estudio de los signos y su significación, lo cual implica considerar la profundización del lenguaje en el texto, la semántica y lo sintáctico en sí. Los orígenes de la semiología o semiótica se deben, sin embargo, a Ferdinand de Saussure en su obra *Curso de Lingüística General* (2008), en la cual la define como una ciencia que estudia la vida de los signos lingüísticos en la vida social. Su mayor contribución en el estudio de la lingüística es señalar que la lengua forma parte de un lenguaje estructurado que no tiene valor inmanente, sino que alcanza significado en relación con los demás. Eso vale decir que el significado adquiere pertinencia en el contexto de un sistema general amplio de significantes lingüísticos.

Saussure establece diferenciaciones entre lengua (*langue*) y habla (*parole*), al señalar que la lengua es un sistema abstracto y social del lenguaje, mientras que el habla es la manifestación del sistema lingüístico en actos comunicativos. Adicionalmente, indica que hay dos tipos de relaciones entre los signos: las sintagmáticas y las paradigmáticas. La primera de ellas alude a las relaciones lineales entre signos en una determinada secuencia; la segunda, refiere a las relaciones que se establecen entre signos que pueden sustituirse entre sí dentro de un determinado contexto.

Posteriormente, Pierce (1931), desarrolló el concepto de semiótica para abarcar otros sistemas de signos más allá del lenguaje, como la música y otras manifestaciones sociales ligadas al arte y la cultura en general. Con Pierce se perfilan en Europa los estudios basados en la semiosis social desde una visión estructuralista. Este investigador señala que un signo es cualquier cosa que puede representar algo para alguien, con lo cual propone su estudio a partir de un eje hermenéutico que tome en cuenta tres elementos: signo, objeto e intérprete.

La obra de Pierce tiene una gran importancia en los estudios posmodernos del lenguaje y la narrativa social. Más allá de la lengua escrita y hablada investigada por Saussure, los sistemas lingüísticos de nuestro tiempo centran su atención, además, en visualizar la sociedad como texto que debe ser leído, interpretado y deconstruido en la nueva Babel en la que se ha convertido la sociedad del conocimiento. Esta

contribución gnoseológica que implica la semiosis social, abre oportunidades y retos significativos para la comprensión de la narrativa que expresa la complejidad asociada a los referentes sociosimbólicos y culturales.

Entre otras obras relacionadas con el tema, vale citarse la semiótica cultural de Lotman (1996), sobre las teorías socioculturales más representativas acerca de la investigación del lenguaje y sus signos. El autor nos aproxima a una redefinición de lo que somos (el ser), del “otro” y “otros”, en el proceso comunicativo y en el texto como entidad morfolingüística escrita. Se trata de una semiótica que registra elementos morfosintácticos y morfosemánticos, así como redes significativas y de significación permanente a través de los signos, símbolos y códigos, dentro de la semiósfera y el contexto-mundo.

Semiótica de la cultura sociosimbólica

Para Lotman (1998), existen diferentes tipos de comunicación, en donde en una prevalece la reproducción de la información inicial (estado natural) y otra donde existe una deconstrucción de la información inicial para la formulación de una nueva creación. En este sentido, plantea dos formas de comunicación mediante lo que denominó el “dispositivo pensante”: el “Yo-Él” (relación de entrada de información es igual que en la salida) y el “Yo-Yo” (información o código que se deconstruye y reconstruye bajo el sentido y el lenguaje propiamente). De esta manera, según Lotman (1996), existen tres tipos de objetos inteligentes dentro de la semiótica: conciencia humana, texto y cultura (conciencia colectiva), pues se trata de una interrelación que se hace intersubjetiva. En este contexto, vale recordar que para el periodo que media entre los siglos XIX-XX, el proceso hermenéutico toma auge como método para la interpretación de los fenómenos, y a su vez, de las palabras enunciadas y las palabras escritas (textos).

En esa misma onda interpretativa, Ferrarotti (1982), señala que el proceso del conocimiento pasa por la activación de una vasta red de complejidad simbólica desplegada al interior de la conciencia. El sujeto se apropia de la narrativa que le brinda la experiencia social y la desestructura, para luego reestructurar la significación en términos sintéticos. A ese proceso que establece una imbricación con la totalidad e historia, lo define como “desestructuración-reestructuración sintética” (p. 137) Es decir, los sujetos-agentes de la historia no intentan comprender el mundo sólo a partir de las lógicas instrumentales que intentan imponerse desde los ejes del poder dominante y la discursividad cotidiana; en cierto modo, hay el reconocimiento de una tensión de fuerzas-contrafuerzas que se expresan desde el modo de producción del sentido y la direccionalidad.

Claro está, hay un yo (el sí mismo) y un *alter* (los otros) como escenarios para la formación de la conciencia social y la activación de la ciudadanía, pero las redes semióticas no responden unidimensionalmente a la lógica instrumental o burocrática que la modernidad ha prefijado en los engrames fundantes de la ciencia normal. Hoy más que nunca, lucen indudables los roles que juegan en la comprensión del mundo la intuición y el sentimiento, al punto de hablarse de una *complejidad gnoseológica* Parra (2006), que tiene como punto de partida la tesis de que además del *logos* (razón) como propulsor del saber, el sujeto de la era posmoderna elabora un entramado de conocimiento desde una red simbólica basada en la intuición y el sentimiento, la *Aisthesis*.

La era de Acuario, la del tiempo presente, podría ser parte de esa constelación simbólica que permite pensar desde el sí mismo y no desde las esferas del poder, tal

como lo proponía el filósofo griego Epicuro de Samos (341 a.C.-270 a.C.). El epicureísmo proclamaba que los hombres debían emanciparse del saber establecido por los dioses en su propósito de lograr para el hombre la emancipación del saber, y rescatar un criterio autónomo para el pensamiento libre, esto se expresa hoy como parte de la promesa de la libertad y el derecho individual y social-colectivo.

Una reconfiguración de la semiosis, vista como semiosis social que implica concebir la sociedad como texto que debe interpretarse desde lo intertextual comparativo Verón (1987), tiene lugar a partir de la insurgencia de la sociedad del conocimiento, donde la acumulación de capital no sólo depende de las infraestructuras y conglomerados tecnológicos sino de la aplicación del conocimiento al conocimiento mismo. Se trata del posicionamiento cada vez mayor del talento humano como valor agregado en un contexto de transformaciones dinámicas derivadas de la creatividad y la innovación permanentes. Vista así, nuestra sociedad posmoderna no es más que la expresión acabada de una nueva sociedad cuyos reajustes y transformaciones han modificado las redes de pensamiento tradicional y asignado narrativas distintas a nuestra percepción del espacio-tiempo. En esas nuevas configuraciones, las organizaciones de socialización primaria como la familia o la comunidad inmediata han sido sustituidas por la relación yo-mundo, en el ciberespacio multicultural promovido por el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

La importancia del símbolo en la sociedad posmoderna radica en su capacidad para articular significados en un contexto caracterizado por la fragmentación, la diversidad y la crisis de los grandes relatos que definieron la modernidad. En este sentido, el símbolo se convierte en un elemento clave para comprender las dinámicas sociales, culturales y políticas de nuestra época.

El símbolo juega un papel de primer orden en la posmodernidad, porque actúan como un pegamento que une a los individuos con las estructuras sociales. En una era donde predominan el consumo y la individualización, los símbolos ayudan a las personas a encontrar un sentido de pertenencia y significado dentro de un entorno social caótico.

La posmodernidad ha llevado a una deslegitimación de los grandes meta-relatos (como el marxismo o el judeocristianismo) lo que ha permitido que surjan nuevas formas de comprensión y significación. En este contexto, los símbolos adquieren un valor renovado al ser utilizados para expresar identidades diversas y experiencias subjetivas.

Los símbolos representan un foco de resistencia ante el vacío cultural. En una sociedad donde la imagen y el consumo dominan, el símbolo puede ser visto como una forma de resistencia, a pesar de que los símbolos pueden ser vaciados de sus contenidos trascendentes por la lógica del mercado, y la razón instrumental todavía posee una capacidad para evocar significados profundos y conectar a las personas con su humanidad.

El estudio de la narrativa sociosimbólica permite destacar algunas de sus más relevantes características:

- Fragmentación y pluralidad: La posmodernidad se caracteriza por una multiplicidad de significados y experiencias. Los símbolos en este contexto no son universales, sino que son interpretados de manera diversa, según las experiencias individuales y colectivas.

- Crisis de la verdad absoluta: La idea de que no hay un único relato verdadero, permite que los símbolos sean utilizados para expresar múltiples realidades. Esto

refleja una sociedad que valora la diversidad y la subjetividad por encima de las narrativas totalizadoras.

• **Integración con tecnologías contemporáneas:** La hipercomunicación mediada por dispositivos electrónicos ha transformado la forma en que se utilizan e interpretan los símbolos. En este sentido, los símbolos son más accesibles y pueden ser reinterpretados constantemente, lo que les otorga una función dinámica en el contexto cultural actual.

Desde una perspectiva general, puede decirse que el símbolo en la sociedad posmoderna es fundamental para entender cómo los individuos construyen significados en un mundo complejo a través de su capacidad para conectar experiencias personales con contextos sociales más amplios. Los símbolos permiten a las personas desplazarse a través de las condiciones de incertidumbre debido a su flexibilidad y adaptabilidad frente a las transformaciones culturales, lo que les permite seguir siendo relevantes en el discurso social actual.

Por otra parte, debe indicarse que las nuevas redes signícas y sociosimbólicas que actúan como narrativas socioculturales imperantes en la posmodernidad, han rescatado también el símbolo como lugar privilegiado del sentido. La psicología arquetípica de Jung ya asomaba la importancia de las imágenes y los sueños cargados de ellos, como referentes claves de la psicoterapia y las narrativas del futuro Jung (2009). Aunque el símbolo siempre ha estado allí para expresar el recorrido psicosocial de la historia humana, esa influencia es cada vez mayor en la sociedad contemporánea.

Romero (2020), señala que el pensamiento simbólico puede servir como eje integrador del hombre con su esencia y con los otros. En esa perspectiva, vale decir que puede auxiliarnos en la concienciación de nuestra condición de especie y la comprensión de estar en el mundo, como rasgo esencial de la condición humana. En tal sentido, agrega: “La construcción de nuestra experiencia de vida (...) es absorbida por medio de alguna forma simbólica. De esta manera es como una vivencia subjetiva vuelve a religarse con su entorno social”. Destaca, asimismo, la importancia de una antropología del símbolo e indica que tanto el yoísmo como el pensamiento relativista tienden a desmarcar al hombre de su responsabilidad colectiva.

La fuerza semiótica del símbolo en la posmodernidad, a pesar de su fuerza humanizadora, se enfrenta a la hegemonía comunicacional y narrativa de la imagen, que juega a desecar el sentido integrador que este expresa. Eso es así, porque la imagen sustituye al objeto mismo que lo trasciende por cuanto esta carece de referente real y se escuda en la simulación.

Vale decir, que los referentes sociosimbólicos están permanentemente amenazados por la hegemonía de la lógica instrumental y por la dictadura de la imagen como correa de la simulación, en nuestro tiempo. La lógica burocrática como herramienta clave de la discursividad científica y tecnológica, ha establecido una cierta racionalidad sistémica que legitima la producción de saberes con base al criterio de verdad, en una especie de enjambre totalizador en el mundo de la globalidad y la fragmentación. En este terreno, intenta arrinconar la fuerza del símbolo a partir de sus configuraciones subjetivas, no sujetas al control de las técnicas metodológicas y demás aparatajes recursivos de la ciencia normal. Con respecto al símbolo, vale preguntarse si toda representación simbólica está atrapada por el sentido, o a la inversa: si es el sentido el que se manifiesta como rehén de toda

simbología capaz de interpelar nuestra conciencia. En todo caso, vale recordar que el sentido trascendente del símbolo no se encuentra amalgamado en él, sino en la experiencia simbólica.

La simbología actual navega al ras de los cambios tecnológicos en la era de la microelectrónica y el vaciamiento *massmediático*. En esos encuadres semióticos donde imperan las narrativas a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la fuerza del símbolo es holográfica y demanda una descodificación donde la separación tangencial del mundo en espacios lineales de tiempo-espacio no existe. Desde el ordenador, un investigador puede acceder en tiempo real a cualquier plataforma virtual de documentos o archivos *webgráficos* del mundo y hacer las consultas necesarias para rastrear el estado del arte y de la cuestión sobre los diversos asuntos-problemas de su interés. Para ello no sólo requerirá las herramientas hermenéuticas basadas en la interpretación de textos colocados en red, sino en la interpretación de imágenes y sonidos que funcionan al mismo tiempo desde cualquier ubicación o lugar. Como se entiende, en ese mundo la mediación de la estructura familiar o la influencia de su comunidad inmediata es tenue, endeble y coloca al sujeto frente a la diversidad y complejidad a partir de la relación yo-mundo. Allí también los sujetos-agentes de la transformación social deben enfrentar los desafíos de la multiculturalidad, así como los aprendizajes sociales que se abren paso a través de las herramientas de Inteligencia Artificial (IA).

Esta nueva sociedad basada en el uso del talento humano como valor agregado, es además multilingüe. Eso exige una aproximación que demanda la capacidad de entender e interpretar el sentido de las narrativas que van más allá de su lenguaje originario. El vaciado o traducción de esos textos o mensajes, tal vez es el menor de los problemas. El nudo crítico del asunto son los referentes culturales desde los cuales se elaboran dichas narrativas, muchas veces desde el entramado complejo de los metalenguajes.

Como se ha dicho, la importancia del símbolo como narrativa social es fundamental para entender los desafíos que implica (sobre todo, en el modelo andragógico-pedagógico) reestructurar el sentido de la narrativa social en una sociedad que ha dejado atrás el paradigma fordista, la racionalidad del modelo organizacional petrolero como factor clave, para impulsar la microelectrónica, la nanotecnología y la bioelectrónica. Allí, desde ese enclave signico, es posible entender las razones multivariantes que han creado las bases de la crisis al interior de los modelos de aprendizaje, en nuestro tiempo. Ocurre en parte, también, porque el cambio de racionalidad sistémica afecta la noción de destino, que es -y sigue siendo- el epicentro del engrame narrativo de la discursividad educativa.

Lotman (1998), argumenta sobre el impacto de las nuevas tecnologías en estos procesos, a partir de un análisis interpretativo interesante sobre la inteligencia de la máquina robot (lo que hoy se conoce como nanorobótica) y la inteligencia humana. El punto clave consiste en investigar si esa relación semiótica de cerebro-texto-cultura-inteligencia, puede ser abordada de la misma forma en ambos casos. Ese sigue siendo un sujeto de estudio clave en la actualidad, sobre todo, cuando se discute en el ámbito científico si las herramientas de la Inteligencia Artificial podrán pensar y sustituir la inteligencia humana. Ahora bien, es indudable que las Tecnologías de la Información y Comunicación y las Inteligencias Artificiales han representado una nueva forma o medio para facilitar los procesos de comunicación y enseñanza-aprendizaje en el siglo XXI. La pregunta sigue siendo: ¿podrán esas herramientas tecnológicas interpretar la realidad del mismo modo como lo hace la

inteligencia humana? ¿Estaríamos ante nuevos perfiles y retos hermenéuticos?

Es indudable, las redes virtuales han tenido mayor auge y aplicabilidad a partir de la pandemia mundial por Covid-19. En el caso de la educación, ese impacto ha sido significativo, pues la forma de impartir clases modificó la presencialidad física del aula escolar-universitario por el aula virtual. De este modo, se originó lo que hoy se denomina modalidad o presencialidad remotas. Este nuevo escenario impulsó la relación yo-mundo referida previamente, la del ser conectado con el andamiaje de redes tecnológicas, más allá de los espacios inmediatos de la familia o la comunidad del entorno residencial local de los usuarios.

Esa reconfiguración comunicacional ha sido interpretada por algunos investigadores en términos contradictorios o dialécticos. Una cierta tendencia analítica en el ámbito de las ciencias humanas concibe esos cambios como parte de una deshumanización que podría colocar al ser humano a merced del control de las tecnologías robóticas, sobre todo si se perfeccionan los modelos que permitirán a las máquinas simular el pensamiento humano. El debate sobre este tema es intenso, en la medida en que los modelos de simulación de la inteligencia artificial no responden a perfiles éticos y morales, y, por lo tanto, podrían colocar en riesgo la existencia de la humanidad al activar los botones rojos de la guerra atómica, por ejemplo.

Otra línea de pensamiento es menos pesimista y entiende el avance tecnológico basado en la IA como un aporte útil en cuanto a facilitar la comunicación global de los sujetos-agentes de la transformación social bajo una mediación virtual y los procesos de investigación científico-tecnológicos. Es innegable la importancia de la IA en cuanto a disponer de una amplia base de datos en tiempo real, organizada a partir de los aportes de las redes de información más importantes del mundo, bajo una modalidad de fácil acceso. Esa ampliación de horizontes es relevante en términos de globalización y mundialización en lo económico, sociopolítico y multicultural. Pero, sobre todo, esas dinámicas socioestructurales han impulsado importantes redefiniciones en lo educativo.

Desde el ámbito sociocultural, el ser encontró nuevas fronteras y barreras que superar en otros territorios nanotecnológicos y de ciberespacios. De pronto, la realidad educativa se transmutó en nuevas formas y escenarios sociosimbólicos de aprendizaje. En cuanto al ámbito sociocultural, el nuevo sujeto dinamizador de aprendizaje encontró innovadoras formas y fronteras que superar en las dimensiones nanotecnológicas impuestas por la complejidad del ciberespacio multicultural contemporáneo.

El sujeto pide la palabra... y yo también

Todo ejercicio hermenéutico implica una deconstrucción de la narrativa social, que toma en cuenta la complejidad de contextos y las variaciones de direccionalidad marcadas por los procesos históricos. En ese sentido, puede decirse que no hay significado que no se corresponda con un determinado engrame de significación más allá de su propia narrativa. Este es un principio clave, por cuanto ninguna discursividad tiene inmanencia en sí misma Verón (1987). Para la semiosis social posmoderna, la sociedad es un texto y, por ende, contiene una diversidad de narrativas que demandan un ejercicio hermenéutico.

En el contexto del debate hermenéutico de la narrativa social, son importantes los aportes teóricos del investigador Luis Hernández. Su línea argumental guarda relación con los aspectos que permiten evaluar el alcance de los modelos heurísticos, más allá de los referentes textuales encriptados en sí mismos (Hernández, 2023).

El profesor Hernández es un académico de la Universidad de los Andes (ULA), experto en Lenguaje y Semiótica y hace referencia a la *ontosemiótica y pluralidad discursiva*, no sólo desde el análisis interpretativo de los textos sino desde un marco de comprensión del sujeto-enunciante-atribuyente. Este tipo de correlato (categorías planteadas por el profesor) se refiere a quien interpreta una realidad y, al mismo tiempo, se desdobra mediante el texto (*isotopías*), como parte de la reconstrucción de esa misma realidad. En este sentido, es posible inferir una relación inter e intrasubjetiva del sujeto-agente, con una hermenéusis del discurso desde la estética, cotidianidad o contexto cultural.

Con relación al planteamiento de la filosofía de Ricoeur (1995), puede decirse que para este investigador existe una identidad narrativa; es decir, el sujeto está implícito y explícito desde la narrativa, y a su vez, los signos son una representación de su realidad. Esto implica la necesidad de preguntarnos: ¿de cuál realidad hablamos? ¿De una realidad concreta o a una realidad figurada? El profesor Hernández señala que hay dos formas de concebir este escenario: la de un “acontecimiento vivido”, finito porque tiene principio y fin y constituye una semiosis limitada; o el “acontecimiento figurado”, el cual es infinito y representa una semiosis ilimitada.

Desde diversas perspectivas ideológicas, filosóficas y teológicas, las realidades pueden ser interpretadas bajo distintos ámbitos o encuadres hermenéuticos. La semiología o semiótica se nutre de la diversidad que se activa desde lo socioestructural, lo “real vivido” que responde a lo que acontece en tiempo y espacio de la experiencia social; y lo “real soñado”, lo sociosimbólico, el mundo de los sueños y referentes imaginarios. La sociedad contemporánea no podría comprenderse fuera del mundo de los sueños, de la razón utopizante, las necesidades y las aspiraciones. Si algo ha demostrado la historia universal, es que no hay enrejado posible capaz de detener el despliegue de un pensamiento crítico cuestionador de las condiciones de existencia, así no parezcan dadas (en el momento) las condiciones que permitan cristalizar las demandas de la sed de absoluto.

En ese contexto, el sujeto-enunciante-atribuyente hace un abordaje hermenéutico de la realidad que responde a la cosmovisión heredada de su bagaje multidimensional e histórico-cultural. En todo caso, vale destacar que las reglas axiológicas que definen “el bien” o “el mal” están determinadas por la complejidad experiencial de la sociedad y el nivel de configuración de la conciencia social. En otras palabras, la determinación dicotómica entre “el bien” y “el mal” sólo nos permite visualizar un panorama de códigos, pensamientos y creencias ligadas a determinados grupos sociales, o sujetos creyentes-atribuyentes de su específica realidad.

Otro de los aspectos interesantes a puntualizar es la *patémica*, es decir, el lado sensible y estético, a través de la dialéctica prefijada en las condiciones de existencia del sujeto. Maffesoli (1997), denominaba este escenario como lugar de activación de los dispositivos de las “lógicas sensibles”, puesto que el sujeto realiza procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración de saberes no sólo partiendo de la lógica racional o de “lo que ya se sabe”, sino a partir de procesos desde la razón, emoción y sentimiento. En ese andamiaje de complejidad, el sujeto es un ser en el ser que se autoreconoce en sí mismo desde la voluntad ética, y al mismo tiempo, se visualiza reflejado en el “otro” y “otros”, así como en el texto y la palabra.

Otro aspecto que considerar es el giro semiótico de Fabbri (2000). Este

investigador parte de una semiótica del sujeto basada en la ampliación de las esferas cognoscentes, en las cuales aparece un sujeto enunciante que a través de la mediación óptica (correspondencia) genera su construcción sociosimbólica enriquecedora (conciencia simbólica).

La semiosis y el imaginario son elementos clave para la interpretación de las realidades dentro de las semiosferas. Estos procesos ocurren, según lo planteado por el profesor Hernández, mediante: la imaginación (el mito), la narración (refundación) y el momento estético. El mito forma parte de un imaginario colectivo, que se hace real en la medida en que se piensa, escribe, habla o enuncia, y se hace parte constitutivo de la tradición cultural de los pueblos.

Por otra parte, respecto a la alegorización, puede decirse que existe en Venezuela y América Latina, una relevancia pertinente sobre estos fenómenos culturales y sociosimbólicos. Eso es así, por cuanto la narrativa oral y escrita forma parte de nuestra cotidianidad. Como bien se entiende, la narrativa colonial hispánica impuso desde los procesos históricos de la conquista y colonización su propia gramática y cosmovisión, así como los referentes lingüísticos necesarios para consolidar el modelo de la dominación. Esos enunciados de los ejes del poder se superposicionaron sobre la “propia palabra” de los pueblos originarios.

Sin embargo, la narrativa precolombina hizo resguardo de importantes valores culturales ligados a una narrativa que ha permitido (sobre todo a partir de la tradición oral), proyectar nuestra riqueza cultural más allá de la fuerza del sincretismo y la uniformidad de valores difundidos desde la globalización.

La narrativa oral de Venezuela y América Latina como elemento imbricador de la identidad, tiene una significación de primer orden en el contexto actual de cambios y transformaciones sociales. Sobre todo, en cuanto a la imagen que configura lo que “somos” y podemos “alcanzar” a ser a partir de nuestros proyectos de vida. La imagen que nos mueve como simbología sincrética, se expresa a partir de la narrativa política, pero no es la única: también lo hace desde la representación de la religiosidad (a través de la deidad) y la ley (norma). En ambos casos, hay que señalar, nuestra tradición cultural imprime a nuestros actos de vida un papel discrecional. La palabra era parte de un respeto totémico que dejó de tener algún sentido, sobre todo en nuestras relaciones macro y micro sociales. Es importante “lo que se dice”, pero más debería ser “lo que se hace”, en tanto principio estratégico y modo de vida insertos en la antigua educación griega.

Un ejemplo importante de la representación simbólica, lo constituye la fuerza de la narrativa religiosa, a propósito de la versión del proyecto del Dios Creador. En ese plan, la palabra es energía y esencia a la vez, capaz de reconfigurar la historia. Según la versión cristiana, Dios mandó al Mesías (el enviado) llamado *Yeshua* o *Yahvé* (*YHVH*) personificado en el Maestro Jesús de Nazaret, quien cumplió una misión en la tierra para llevar el mensaje del *Abba Padre* por toda Palestina y, posteriormente, difundirlo al resto del mundo.

En esa historia, hay una semiología del discurso que hace del verbo (algo más que la palabra ajustada al texto) toda una revelación simbólica. Para el maestro Jesús de Galilea, la palabra tiene una inmensa fuerza para la transformación del hombre, pues es a través del significado y el signo de la palabra, donde ocurren las maravillosas transformaciones del ser humano. En Juan 1:1, se lee: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. En ese contexto, la narrativa deviene en algo más que filosofía de la historia.

Es indudable el análisis interpretativo de los textos y las palabras mediante la semiótica, que es un factor o eje clave para elaborar un marco de comprensión de la realidad (ya sea a partir de la política, lo religioso o la diversidad de manifestaciones multiculturales) en tiempos posmodernos. Para ello, se requiere una educación ligada al pensamiento crítico-emancipador, que delinee los perfiles de una sociedad donde prevalezca la creatividad y la innovación, necesarias para la formación de una ciudadanía activa. Habrá que definir antes, cuál es el lugar de las TIC y las herramientas de la IA; y cuál el lugar del hombre pensante/pensado; soñador/soñado, en una sociedad libre, inclusiva, justa y auténticamente democrática.

Referencias

- Fabbri, P (2000). *El giro semiótico*. Editorial Gedisa.
- Ferrarotti, F. (1982). Acerca de la autonomía del método biográfico. En *Sociología del Conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, L. (23 de noviembre 2023). *Ontosemiótica y Pluralidad discursiva* [conferencia] VI Jornadas de investigación, VIII Encuentro de Investigación. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Jung, C. (2009). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible*. Paidós.
- Parra, G. (2006). *Educación, reforma y sociedad del conocimiento*. Unesco-ORUS-UCV. Editorial Metrópolis.
- Pierce, C. S. (1931). *Collected papers of Charles Sanders Pierce*. (Vols. 1-6). Harvard University Press.
- Ricoeur, P. (1990). Mimèsis, référence et refiguration dans Temps et Récit. *Études Phenoménologiques*. 11, 29-40.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración*. Siglo XXI Editores Argentina, S.A.
- Romero, R. M. (2020). Posmodernidad y antropología simbólica. *Enpoli*.
<https://www.enpoli.com.mx/politica/posmodernidad-y-antropologia-simbolica/>
- Santa Biblia*. (1960). Sociedades Bíblicas Unidas.
- Saussure, F. (2008). *Curso de Lingüística General*. Editorial Losada.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Gedisa.